

# **Pulsión e intersubjetividad \***

**René Kaës \*\***

Psicoanálisis de las Configuraciones vinculares,  
2000, 1, 113-130

- (\*) Esta conferencia fue dictada por el Dr. Kaës en la AAPPG el 5 de agosto de 1999.  
Trad.: Mirta Segoviano
- (\*\*) Psicoanalista. Presidente del CEFFRAP. Profesor emérito de la Université de Lumière, Lyon-2.

## *La cuestión de las pulsiones en el vínculo intersubjetivo*

La cuestión de la pulsión casi no ha sido explorada cuando se trata de pensar la articulación del sujeto y del vínculo intersubjetivo. La pertinencia misma de la cuestión queda planteada por ejemplo en Pichon-Rivière, cuando construye el concepto de vínculo y propone que sustituya al de pulsión. Define entonces la estructura vincular sobre la negación del narcisismo primario como el efecto de un proto-aprendizaje: las primeras experiencias sociales constituyen al sujeto mismo. Se trata aquí de una constante de su teoría del vínculo: en la interacción se produce la interiorización de la estructura de relación.

Si por el contrario, admitimos la pertinencia de la cuestión, debemos examinarla bajo un doble punto de vista. Por un lado, interroga la especificidad de una pulsión que estaría directamente implicada en la formación del vínculo, por ejemplo con la noción freudiana de una pulsión social. Por otro lado, interroga la formación misma de la vida pulsional en la intersubjetividad. En cada uno de estos puntos de vista la pulsionalidad está situada en el límite entre ligazón intrapsíquica y vínculo intersubjetivo. En esta conferencia, pondré el acento sobre el segundo enfoque del problema, pero evocaré antes algunos aspectos del primero.

### *1. PULSIÓN GREGARIA, PULSIÓN DE AFERRAMIENTO Y PULSIONALIDAD INTER-RÍTMICA*

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, tras haber puesto en evidencia que la pulsión de vida es el ligante [*liant*] energético que sostiene las identificaciones sobre su base libidinal, Freud llega a preguntarse, no sin precaución, si no es útil formular la hipótesis de una pulsión gregaria o social o de grupo. Freud escribe: «nos cuesta acordar al factor numérico una importancia tal que le sería posible despertar por sí solo en la vida psíquica del hombre una pulsión nueva y ordinariamente no activada. Por eso, nuestras suposiciones *se orientan hacia otras dos posibil-*

dades: que la pulsión social pueda ser no-originaria y no-descomponible y que los comienzos de su formación puedan encontrarse en un círculo más estrecho, como por ejemplo el de la familia». La retoma de esta hipótesis por Slavson casi no hará avanzar el debate, mantenido en suspenso desde 1921 hasta los trabajos de los años 1960-70 sobre el apego. Las investigaciones realizadas por Bowlby abrieron otras perspectivas; sugirieron que previamente a toda investidura de objeto, la pulsión de aferramiento encuentra ante todo un fundamento en la necesidad vital de agarrarse al cuerpo de la madre. Establecer y mantener un contacto con la superficie de su cuerpo y con la actividad psíquica que acompaña los acercamientos, constituye una preparación a cualquier apuntalamiento de la pulsión sobre la experiencia de la satisfacción de las necesidades corporales indispensables para la vida. Las investigaciones realizadas sobre los autistas reunidos en grupo (G. Haag) permiten sostener la hipótesis de que en ellos la pulsión de aferramiento se encuentra particularmente estimulada. Pero esta hipótesis no lleva a concluir la existencia de una pulsión social originaria, en todo caso la pulsión a aferrarse podría constituir el comienzo de la formación de una tendencia secundaria, social, a seguir (*sequor*) y a agruparse (*grop*, la masa, el nudo). A esta corriente se unen las investigaciones que conceden un lugar determinante a la pulsión de dominio en la emergencia del vínculo y especialmente en la formación de la alteridad.

En lugar de concluir en la especificidad de una pulsión social, algunos trabajos se centraron sobre la pulsionalidad en grupo o de grupo. Un precursor de estos trabajos es la perspectiva abierta por J.B. Pontalis en 1963, cuando propuso la idea de que el grupo es un objeto de investidura pulsional y de representaciones inconcientes. Más recientemente, los trabajos de O. Avron han relanzado con precisión el debate sobre la pulsionalidad en la constitución del vínculo grupal. O. Avron despeja de la observación clínica la noción de un proceso inter-rítmico (o de interligazón rítmica) que señala un modo energético de ligazón entre los individuos presentes en un grupo. Supone así un fun-

cionamiento pulsional que garantizaría la ligazón básica de los psiquismos, un funcionamiento diferente al de la pulsión sexual y que se aproxima a los puntos de vista de Freud que hemos recordado.

### *La cuestión de la pulsión de muerte en el vínculo intersubjetivo*

Aunque la invención de la pulsión de muerte se haya producido algunos años antes, en el movimiento del trabajo psíquico de la guerra, Freud subrayó sobre todo en *Psicología de las masas y análisis del yo* la fuerza de la ligazón de las pulsiones libidinales que subtienden los movimientos de identificación en la formación y el mantenimiento del vínculo intersubjetivo. En esa época no avanzó tan precisamente en el análisis de los efectos de la pulsión de muerte en la desagregación del vínculo, en el odio y en la violencia que atraviesan y a veces coagulan los vínculos de grupo. Habrá que esperar las graves meditaciones de *El malestar en la cultura* para abordar más frontalmente su incidencia. Sin embargo, es por la tensión entre las pulsiones de vida y la pulsión de muerte que son trabajadas las vicisitudes de los movimientos de ligazón y de desligazón en los grupos.

La noción de pulsión de muerte es hoy mejor diferenciada en sus componentes, bajo el efecto de sus manifestaciones violentas o mudas en la historia individual y colectiva: al lado de los efectos de destrucción y de autodestrucción masivas, de la reducción a lo inerte y a la indiferenciación, del retorno sobre sí de la agresividad normalmente dirigida al objeto, incluimos actualmente en la pulsión de muerte la desligazón necesaria para nuevas operaciones de ligazón y de reorganización, los movimientos de odio contra el objeto, ciertas conductas de riesgo u ordálicas. Estos componentes de la pulsión de muerte mantienen y regeneran el vínculo intersubjetivo. Cuando estos componentes agresivos o anárquicos de la pulsión de muerte no son tolerados por los miembros de un grupo, no hacen más que aumentar

la fuerza de los componentes propiamente letales de la pulsión de muerte.

E. Enriquez analizó el trabajo de la muerte en las instituciones, esencialmente en su componente destructivo.<sup>1</sup> Destacó cómo la violencia originaria fundadora de la institución o del grupo instituido, tal como Freud lo describe en *Tótem y tabú*, retorna constantemente en el proceso mismo de la institución: «las instituciones indican por defecto la posibilidad constante del asesinato de los otros», pero también, agregaremos nosotros, de sí mismas. Las instituciones se organizan para hacer frente a esos ataques destructivos fratricidas o parricidas construyendo pantallas a menudo muy frágiles que sirven para limitar los retornos a lo inerte (anonadamientos, impedimentos de pensar) o a lo informe, las proyecciones persecutorias y los actos violentos. Sin embargo, para vivir y regenerarse, para elaborar como crisis las violencias que la harían estallar, necesita de los componentes agresivos y anarquistas de la pulsión de muerte.

## 2. EL VÍNCULO COMO CONDICIÓN MISMA DE LA FORMACIÓN DE LA PULSIÓN

Vayamos ahora a la segunda perspectiva de nuestra cuestión. Un marco problemático general permite abordarla bajo el ángulo del trabajo psíquico impuesto por la situación intersubjetiva del objeto. Sostengo dos proposiciones:

1. Para hacer vínculo y nacer a la vida psíquica, el sujeto debe someterse a ciertas exigencias de trabajo psíquico impuestas por el encuentro con el otro, con más-de-un-otro o, para decirlo de otra manera, por «el encuentro con la subjetividad del objeto».

<sup>1</sup> Cf. E. Enriquez, 1987, «El trabajo de la muerte en las instituciones» en R. Kaës, J. Bleger y Col., *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos*, Buenos Aires, Paidós.

2. Se desprende entonces netamente el componente intersubjetivo actuante en la formación misma de la pulsión.

*1. La exigencia de trabajo psíquico impuesto a la psique por la situación intersubjetiva del sujeto*

Freud propone la noción de una exigencia de trabajo psíquico (*die Arbeitsanforderung*) a propósito de la pulsión en los *Tres ensayos*, luego en *Pulsiones y destinos de pulsión*: «la "pulsión" nos aparece —escribe Freud— como un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, como un representante psíquico de las excitaciones surgidas del interior del cuerpo y llegadas al alma, como la medida de la exigencia de trabajo impuesta a lo psíquico a consecuencia de su correlación con lo corporal» (1915, G.W., X, 214). La pulsión como trabajo se definiría por las operaciones de ligazón o de transformación exigidas a la psique para realizar su meta de satisfacción o de supresión del estado de tensión.

La noción de una exigencia de trabajo psíquico impuesta por la subjetividad del objeto se inscribe en un debate central del psicoanálisis. Mucho antes de la segunda tópica y *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud esboza una perspectiva sobre la función del otro y sobre el vínculo en la vida psíquica: desde su primera definición de la identificación (1897), desde sus interrogaciones sobre la psicopatogénesis en *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna* (1908), y con *Tótem y tabú* (1912-3) sobre la transmisión de la vida psíquica entre las generaciones. Unos meses más tarde, redactando *Introducción del narcisismo*, Freud interroga la función del otro en la psique del sujeto y la inscripción de éste en una cadena intersubjetiva e intergeneracional de la que es a la vez el eslabón, el servidor, el heredero y el beneficiario.

No es por lo tanto correcto presentar toda la primera tópica como fundada sobre una representación autárquica o solipsista del aparato psíquico: si el encuadre teórico del

espacio intrapsíquico era necesario para conocer su configuración y tratar sus conflictos, la clínica y la especulación abrieron ventanas hacia los bordes de este espacio, hacia la psique del otro y de un conjunto de otros.

Esta toma en consideración de lo que llamo *correlaciones de subjetividades* está en el centro de las investigaciones contemporáneas sobre la transmisión de la vida psíquica entre las generaciones. Ella obliga a reevaluar las tesis clásicas sobre la relación de objeto: si éstas reintrodujeron el objeto en el sujeto, no siempre destacan lo suficiente las consecuencias de la introyección del vínculo con un objeto animado de vida psíquica propia, no toman lo bastante en consideración *la experiencia de la relación del sujeto con la subjetividad del objeto*. El concepto de *Erfahrung* califica precisamente en Freud esta cualidad de la experiencia que J. Laplanche definió como movimiento al contacto del movimiento del objeto. Tal concepto cruza al de correlación de subjetividad: cualidades y relaciones que pertenecen a este objeto son incorporadas o introyectadas con el objeto.

Estas ideas nos son ya familiares. Nos hemos vuelto sensibles a la cualidad del trabajo psíquico que la actividad de representación y de identificación de la psique materna impone a la subjetividad del bebé. Los conceptos de función alfa, de capacidad de *rêverie*, de cripta y de fantasma, de visitantes del yo o de porta-palabra se inscriben en este abordaje de las correlaciones de subjetividad. Precisamente los defectos de esas funciones y de esas capacidades revelaron la dimensión subjetiva del objeto en las graves deformaciones del aparato psíquico, especialmente en la clínica de las psicosis, de los trastornos psicósomáticos, de los estados-límites y de las perversiones. Todas estas patologías describen cierta cantidad de fallas o de insuficiencias de la presencia del otro en el objeto: son enfermedades de las correlaciones de subjetividad.

La experiencia del grupo nos obliga a ir más lejos en esta vía: no podemos asimilar la consistencia del vínculo



intersubjetivo a una serie de relaciones de objetos ni perder de vista las modalidades de la presencia del otro *en el objeto*. Debemos prestar atención a las exigencias de trabajo impuestas a la psique por las correlaciones de subjetividad de las que procede el sujeto.<sup>2</sup>

*¿Cuáles son las exigencias de trabajo psíquico impuestas por las correlaciones de subjetividad?*

Distingo cinco (las expuse más ampliamente en *El grupo y el sujeto del grupo*).

La primera deriva de la correlación de la psique con la investidura pulsional que recibe del objeto. Esta investidura y las representaciones que le están asociadas juegan un papel decisivo en la formación de las pulsiones; la cuestión del apuntalamiento está pues en el centro de esta primera proposición. Es así como la investidura narcisista del recién nacido por parte de sus padres y por parte del conjunto intersubjetivo en el que nace a la vida psíquica impone a su psique, como a la de los otros, un cierto trabajo de ligazón y de transformación. Propongo considerar el *contrato narcisista* (descrito por P. Aulagnier) como la medida de este trabajo.

La segunda exigencia de trabajo psíquico procede de la correlación de la psique con los procesos responsables de la formación del inconciente, en cuanto dependen en parte, pero expresamente del conjunto intersubjetivo del que el sujeto es parte interesada y parte constituyente. Aquí están implicados los procesos ligados a la presentación de las Prohibiciones fundamentales. La medida del trabajo psíquico requerido en esta correlación de subjetividad se expresa en las *alianzas inconcientes*; éstas son producidas por las operaciones de co-represión, de renegación en co-

<sup>2</sup> Cf. R. Kaës, 1998, «L'intersubjectivité: un fondement de la vie psychique. Repères dans la pensée de P. Aulagnier». *Topique*, 64, 45-73.

mún y de rechazo colectivo, y bajo el efecto de los renunciamentos necesarios para establecer la comunidad de derecho.

La tercera exigencia de trabajo psíquico impuesta a la psique por las correlaciones de subjetividad es satisfacer la necesidad de establecer vínculos psíquicos con sus objetos, particularmente aquellos de los que depende para recibir su amor, pero también aquellos que ha instalado en ella bajo el efecto de diversos procesos: incorporación, identificación proyectiva, introyección. La medida de este trabajo es la *identificación*.

La cuarta exigencia deriva de la correlación de la psique con la formación del sentido y de la actividad representacional del otro, más generalmente del conjunto de los sujetos hablantes, ligados entre sí por representaciones compartidas y significantes comunes. Estas formaciones son necesarias para las identificaciones, y a cambio éstas las sostienen. Propongo considerar la *interpretación* como la medida de este trabajo.

Distingo una quinta exigencia impuesta a la psique por las correlaciones de subjetividad. Se trata de una exigencia de *no-trabajo psíquico*: en esta categoría entran todas las medidas de no-vínculo, de retiro de investidura, de desidentificación, de no-pensamiento o de abandono de pensamiento.

La formación de la pulsión oral y la introyección del seno constituyen el paradigma de la mayoría de estas exigencias: el «seno» en cuanto está animado por la subjetividad del objeto. Con el «seno» se introyecta el representante del narcisismo primario, se suscitan represión y renunciamento, se «tragan» sentido y vínculo. Cada una de estas exigencias de trabajo psíquico no implica sólo al objeto, sino al otro del otro (J. Lacan), al otro del objeto (A. Green) y lo que designo como el otro *en* el objeto. En efecto, es importante distinguir el otro y el objeto: el otro presente en el objeto, es irreductible a su interiorización

como objeto, aun cuando toda la pulsación libidinal tiende a integrarlo en unidades cada vez mayores, y cuando el componente letal de esta misma pulsación tiende a reducirlo a lo mismo.

Estas cinco exigencias de trabajo psíquico bajo el efecto de las correlaciones de subjetividad forman una base de hipótesis para introducir la problemática de la intersubjetividad en la psique del sujeto singular.

## 2. La cuestión del apuntalamiento de la pulsión en la intersubjetividad

Si el otro y la subjetividad del objeto intervienen de una manera decisiva en los destinos de la pulsión, si la cualidad de la experiencia de satisfacción incluye la cualidad de la satisfacción experimentada por el objeto mismo, es decir la cualidad de la actividad psíquica de la madre, es necesario volver a la teoría del apuntalamiento para articular pulsión e intersubjetividad.

Hace unos quince años expuse mi punto de vista acerca de este asunto crucial de la cuestión del apuntalamiento.<sup>3</sup> A partir de un estudio crítico realizado en el conjunto del texto de Freud, distinguí tres momentos de la evolución del concepto de *Anlehnung*. El primero, el mejor conocido, es el de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905): el apuntalamiento es la pieza maestra que sostiene el edificio freudiano en el pasaje que continuamente construye entre lo biológico y lo psíquico. *Anlehnung* es ahí evocador de un origen o de un fundamento y, como lo ha señalado J. Laplanche,<sup>4</sup> de una derivación más que de un puntal. Es notable que en ese primer momento, las cuatro dimensiones de la pulsión:

<sup>3</sup> R. Kaës, 1984, «Étayage et structuration du psychisme», *Connexions*, 44, 11-48 [«Apuntalamiento y estructuración del psiquismo», *Rev. AAPPG TXV* n° 3-4 y *TXVI* n° 1-2].

<sup>4</sup> J. Laplanche, 1970, *Vie et mort en psychanalyse*. París, Flammarion.

empuje, objeto, meta y fuente, son enteramente consideradas desde el punto de vista intrapsíquico, y únicamente desde el punto de vista económico.

El segundo momento se inicia en 1910, con la modificación de la primera teoría de las pulsiones y con la correspondiente problemática del yo y de la elección del objeto sexual, como lo ha destacado Guillaumin: la problemática del apuntalamiento (*die Anlehnung*) se mantendrá en sus primeras dimensiones, pero será coextensiva del vínculo *primario* en el apoyo sobre la *madre* y de la problemática unidad-fragmentación. La subjetividad del otro aparece entonces como un término decisivo del apuntalamiento. Es lo que ocurre cuando Freud formula la idea de que el narcisismo primario del niño toma apoyo, impulso, modelo sobre la investidura narcisista que recibe (o no recibe) de sus padres. Lo mismo sucede cuando esboza la idea de que en la formación de la pulsión de autoconservación y en la pulsión libidinal la experiencia de satisfacción experimentada por el objeto de apuntalamiento es decisiva.

El tercer momento se inscribe en una continuidad problemática con el precedente. Lo precisa y desvía en una dirección que deja asomar el efecto de la pulsión de muerte cuando Freud articula las relaciones del apuntalamiento con la pérdida del objeto de amor, el desamparo (*Hilflosigkeit*), pero siempre con las formaciones colectivas puesto que delimita el papel jugado por la función del ideal y las formaciones de la cultura. Estas nuevas consideraciones sobre el concepto de apuntalamiento serán particularmente desarrolladas en los textos llamados «antropológicos» o «sociológicos» de Freud, en 1927 (*El porvenir de una ilusión*) y en 1930 (*El malestar en la cultura*).

### *El apuntalamiento de la pulsión de muerte en la intersubjetividad*

Es preciso volver a la pulsión de muerte. Aunque su teorización en términos de apuntalamiento no haya sido

efectuada ni por Freud, ni después de él, me parece posible sostener esta noción principalmente porque pulsión de muerte y pulsión de vida no son simétricas; no sólo porque la pulsión de muerte es aquí también la medida de la exigencia de trabajo impuesto a la psique por su correlación con lo biológico: identidad o retorno a lo mismo, tendencia hacia un estado de no-tensión, destrucción del objeto y de sí mismo. Las metáforas freudianas en *Más allá del principio del placer* no dejan de hacer referencia a estos componentes.

Pero atenerse a este nivel de la construcción sería hacer poco caso a otras dimensiones de la pulsión de muerte en las cuales intervienen la subjetividad del objeto y la intersubjetividad. Recordemos aquí cómo muy tempranamente (carta a Fliess del 31 de mayo de 1897) Freud describe el incesto como «un hecho antisocial», es decir un cierto retorno a lo mismo y no solamente a lo idéntico. La prohibición del incesto, que será uno de los más potentes motivos en *Tótem y tabú*, es el único obstáculo a la regresión de la sociedad natural hacia la horda, el estado de masa, la confusión y la hipercondensación; es el complemento del renunciamiento al fratricidio. La pulsión de muerte trabaja los grupos como la psique individual: desagrega, pero también diferencia.

En los vínculos de grupo, y sin duda en cualquier forma de vínculo, nos vemos confrontados con el trabajo de la pulsión de muerte en esos dos momentos antagonistas que son la institución del vínculo (la violencia de los orígenes) y la desagregación del vínculo. No podemos pensar la pulsión de muerte sólo a partir de su determinación intrapsíquica, sino que debemos situarla en las vicisitudes del encuentro con el objeto, con la experiencia del objeto, con lo mortífero transmitido por el objeto. El niño no es sólo el heredero y el servidor de las pulsiones narcisistas y libidinales que atraviesan y sostienen la sucesión de las generaciones, es también el heredero y el servidor del psiquismo no ligado, derrumbado sobre sí mismo y destructor que recibe de sus *padres y de las relaciones de estos con sus*

propios padres. La pulsión de muerte se apuntala sobre el objeto melancólico (cf. el complejo de la madre muerta en A. Green) en el duelo imposible de los padres y del sobreviviente ante la muerte de un niño. Se apuntala sobre la experiencia del no-vínculo y del no-sentido transmitido, a veces inyectado en la relación con el otro. La experiencia del grupo, el acompañamiento psicoanalítico de los equipos de tratamiento psiquiátrico son ocasión de vivir y de elaborar la resonancia excepcional de la pulsión de muerte en el vínculo, y el apoyo que ésta toma sobre él. Sabemos entonces con una cierta precisión que la insuficiencia del para-excitaciones externo expone al sujeto, y *a fortiori* al *infans*, a la amenaza de la muerte psíquica, a una agonía psíquica (D. W. Winnicott).

### *La transformación de las excitaciones en pulsión*

En la cura y quizá más netamente en los grupos, es posible comprender cómo la transformación de las excitaciones asociadas a la no-satisfacción de la necesidad en pulsiones, y ulteriormente en fantasías de deseo, no ha tenido éxito a causa de las dificultades surgidas en la relación precoz entre el niño y el entorno familiar. Cuando las circunstancias hacen posible esta transformación, el componente intersubjetivo activo en la formación de la pulsión aparece netamente. Es lo que Freud evoca cuando incluye los cuidados maternos, es decir la cualidad de la actividad psíquica del objeto,<sup>5</sup> en las condiciones intersubjetivas que permiten la transformación de la necesidad en pulsión: para posibilitar, en la relación primordial, que las fuentes pulsionales del bebé sean estimuladas y que las excitaciones se organicen como proceso, es necesaria una suficiente animación psíquica. La fuente de la pulsión no es solamente «salida del interior del cuerpo», localizada en un órgano, una parte del cuerpo: si la rabadomante materna no llega a

<sup>5</sup> cf. nota 4 en «Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico» (1911)

detectarla, a sacarla a la luz y hacerla brotar, esta fuente permanece estrictamente potencial.

Las características del dispositivo de grupo precisan estas proposiciones. El grupo reúne a varios sujetos, lo más a menudo extraños unos a otros en el momento del encuentro inicial. Cada uno de los miembros del grupo se ve así confrontado con un encuentro múltiple e intenso con varios otros, objetos de investiduras pulsionales, emociones, afectos y representaciones diversas, en resonancia o en disonancia unos con otros. He supuesto que, en tal situación, en un juego complejo de proyecciones y de identificaciones recíprocas, se producen y sostienen una co-excitación interna y una co-excitación mutua importantes.

La pluralidad en la situación de grupo desarrolla experiencias pasajeras de desborde y de puesta en fallo de la capacidad de asociar las estimulaciones excitadoras con representaciones. Si los dispositivos para-excitadores son insuficientes, estas experiencias son potencialmente traumatógenas. Si admitimos la hipótesis de Freud según la cual lo originario se constituye probablemente en ocasión de la ruptura del para-excitaciones, se encuentran así reunidas ciertas condiciones que concurren a la formación del inconciente originario.

Postulamos aquí la idea de una correlación más o menos constante entre los componentes intrapsíquicos y los componentes intersubjetivos del para-excitaciones. Por el hecho de la pluralidad a la que son confrontados los miembros de un grupo y de la «relación de desconocido» que ahí se anuda, los miembros del grupo utilizan mecanismos de defensa conjuntos y comunes: identificaciones de urgencia, un cierto renunciamiento a realizaciones pulsionales directas tácitamente consentido sin que cada uno lo sepa; «se» produce así un cierto arreglo inconciente de las zonas psíquicas donde el vínculo es posible. Desde los primeros instantes de la vida de los grupos la represión, la renegación o el clivaje de las representaciones peligrosas trabajan en la *producción de lo inconciente. Estos mecanismos de*

defensa co-construidos forman el principio de las alianzas inconcientes. Los contenidos inconcientes de estas alianzas retornan en las modalidades de las transferencias y del trabajo asociativo, según las vías propias de cada uno pero también a través de las producciones psíquicas del grupo como conjunto.

De estas investigaciones se desprenden algunas proposiciones esenciales:

– la idea de que la pulsión se construye como organizador de la excitación; que es el resultado del trabajo del para-excitaciones interno, es decir, de la actividad fantasmática del yo, y del para-excitaciones externo, que la función alfa, la ensoñación materna, la función de porta-palabra de la madre garantizan. Este trabajo es el del apuntalamiento de la pulsión en la intersubjetividad.

– Cuando los para-excitaciones fallan, por ejemplo en un retorno frente a frente durante la cura individual, o en el período inicial de los grupos, la regresión de la pulsión hacia la excitación produce un efecto de desligazón pulsional. Vemos en marcha ahí, por defecto, la correlación entre pulsión e intersubjetividad.

– La noción de la regresión de la pulsión hacia la excitación por falla de las conjunciones intrapsíquicas e intersubjetivas se verifica constantemente en las experiencias traumáticas, cualquiera sea su origen, y ya se trate del bebé, del adolescente o del adulto. Daré un ejemplo de esto en la cura individual: al final de la cura, me ocurre proponer a ciertos analizantes un retorno progresivo hacia el frente a frente alternando con sesiones acostados. Este dispositivo reconduce regularmente hacia los nudos traumáticos del sujeto. Así, una de mis pacientes particularmente sensible a las captaciones imaginarias de la mirada, evoca, de regreso en el diván tras una sesión frente a frente, varias situaciones traumáticas que surgen con una excitación sorprendente, incluso para escenas ya trabajadas durante la cura: escenas de seducción bajo la mirada del padre, ame-



naza de agresión con un cuchillo por parte de un enfermo bajo la mirada de los terapeutas anonadados. Que la función continente, para-excitadora e interpretante del analista sea eficaz o ineficaz en la transferencia muestra claramente la incidencia del vínculo en la regresión y en la transformación de la pulsión.

## Resumen

*La cuestión de la pulsión casi no ha sido explorada cuando se trata de pensar la articulación del sujeto y del vínculo intersubjetivo. La pertinencia misma de la cuestión queda planteada por ejemplo en Pichon-Rivière, cuando construye el concepto de vínculo y propone que sustituya al de pulsión. Si por el contrario, admitimos la pertinencia de la cuestión, debemos examinarla bajo un doble punto de vista. Por un lado, interroga la especificidad de una pulsión que estaría directamente implicada en la formación del vínculo, por ejemplo con la noción freudiana de una pulsión social. Por otro lado, interroga la formación misma de la vida pulsional en la intersubjetividad. En cada uno de estos puntos de vista la pulsionalidad está situada en el límite entre ligazón intrapsíquica y vínculo intersubjetivo. En esta conferencia se acentúa el segundo enfoque del problema, pero se evocan antes algunos aspectos del primero.*

## Summary

*The issue of the drive has almost remained unexplored when it comes to think about the articulation between the subject and the intersubjective link. Its relevancy is put forward by Pichon-Rivière, for instance, when he builds up the concept of link and suggests that it replaces the drive concept. On the contrary, if we admit the pertinency of said issue, we have to examine it from a double point of view. On the one hand, it opens up a question on the*

*specificity of a drive that would be directly involved in the link formation, for example, with the Freudian notion of a social drive.*

*On the other hand, it introduces the question of the sheer formation of the driving life within intersubjectivity. According to each of these views, the drive is placed on the boundary between the intrapsychic bond and the intersubjective link. At this conference, this second approach is emphasized, though certain aspects of the first one are also mentioned.*

## **Résumé**

*La question de la pulsion n'est guère explorée lorsqu'il s'agit de penser l'articulation du sujet et du lien intersubjectif. La pertinence même de la question est posée par exemple chez Pichon-Rivière qui, lorsqu'il construit le concept de lien, propose d'en effectuer la substitution à celui de pulsion. Si au contraire on admet la pertinence de la question, nous avons à l'examiner sous une double face. D'un côté elle interroge la spécificité d'une pulsion qui serait directement impliquée dans la formation du lien, par exemple avec la notion freudienne d'une pulsion sociale. D'un autre côté elle interroge la formation même de la vie pulsionnelle dans l'intersubjectivité. Sur chacune de ces faces la pulsionalité est située à la limite entre liaison intrapsychique et lien intersubjectif. Dans cette conférence, on met l'accent sur la seconde face du problème, mais on évoque d'abord certains aspects de la première.*